

Homily – Caring for Creation Mass – Mission San Francisco de la Espada – September 11, 2022

Idolatry is perhaps the most abominable sin in the eyes of God in the Old Testament. It seems that God is extremely irritated that men form capricious images in order to replace Him as the only true God. Actually, our sins can do no harm to Him. We are the beneficiaries of God's work. Idolatry, in any of its forms, what really destroys is our ability to recognize the immense goodness of God and his love for us. Idols confuse us about the goodness of creation and our salvation; they destroy us.

It is interesting how human beings are afraid of freedom. That fear has led humanity, throughout history, to cause, accept or at least tolerate the oppression of God's work and even of other human beings.

Homilía – Misa por el Cuidado de la Creación – Misión Espada – 11 de septiembre de 2022

Tal vez la idolatría sea el pecado más abominable a los ojos de Dios en el Antiguo Testamento. Parece que a Dios le irrita sobremanera que los hombres se formen imágenes caprichosas con el fin de suplantarlo a Él como el único Dios verdadero. En realidad nuestros pecados no pueden producirle a Él daño alguno. Somos nosotros los beneficiarios de la obra de Dios. La idolatría, en cualquiera de sus formas, lo que en realidad destruye es nuestra capacidad para reconocer la inmensa bondad de Dios y su amor por nosotros. El ídolo nos confunde respecto de la bondad de la creación y de nuestra salvación; nos destruye a nosotros.

Es interesante cómo los seres humanos le tenemos miedo a la libertad. Ese miedo ha llevado a la humanidad, a lo largo de la historia, a provocar, aceptar o al menos tolerar la opresión de la obra de Dios e incluso de otros seres humanos.

Fear of challenges, or of those who are different from us, is the foundation of the various forms of idolatry that oppose the loving God whom Jesus has revealed to us.

God has loved us so much that he is ready to forgive, from the Cross, even the sin of idolatry. The only condition is for us to recognize his love for us and therefore to recognize him as the God of merciful love. He is the origin of all goodness and of our freedom, which is our ability to do good. The fundamental characteristic that God has made known to us about himself through Jesus is his infinite mercy. He never tires of forgiving us. We are the ones who get tired of acknowledging our offenses to his love and again accepting his reparative forgiveness.

Those who in the gospel see themselves as just, irreproachable and knowledgeable about God's law, are the ones who reject the teachings of Jesus, closing themselves off to accepting God's mercy from them.

El miedo a los desafíos, o a quienes son diferentes a nosotros, es el fundamento de las diversas formas de idolatría que se oponen al Dios amoroso que nos ha revelado Jesús.

Dios nos ha amado tanto que está dispuesto a perdonar, desde la Cruz, incluso el pecado de la idolatría. La única condición es reconocer su amor por nosotros y por lo tanto de reconocerlo a él como el Dios del amor misericordioso. Él es el origen de todo bien y de nuestra libertad, que es nuestra capacidad de hacer el bien. La característica fundamental que Dios nos ha dado a conocer sobre sí mismo a través de Jesús es su infinita misericordia. Nunca se cansa de perdonarnos. Somos nosotros los que nos cansamos de reconocer nuestras ofensas a su amor y de aceptar nuevamente su perdón reparador.

Quienes en el evangelio se ven a sí mismo como justos, intachables y conocedores de la ley de Dios, son quienes rechazan las enseñanzas de Jesús, cerrándose a aceptar de él la misericordia de Dios.

The Lord scandalized them with his preaching because it threatened the social position they valued above the true God. At the same time, Jesus aroused the admiration and hope of the oppressed. The Lord proposes to them the image of a God who is like a Father, who is so good that his main joy comes from the repentant sinful son.

Pope Francis took his pontifical motto from a phrase that expresses precisely this mystery. It says: “Jesus therefore sees the tax collector, and since he sees by having mercy and by choosing, he says to him, ‘follow me’.” Only one who is aware of having been forgiven can imitate the attitude of the merciful Father. But the courage to put love for those in need above all else comes from the experience of having received mercy. The worship that God wants entails receiving mercy from God in order to give it to our sisters and brothers, because the face that God has shown us of himself is mercy.

El Señor los escandalizó con su predicación porque amenazaba la posición social que ellos valoraban por encima del Dios verdadero. Al mismo tiempo, Jesús despertaba la admiración y la esperanza de los oprimidos. El Señor les propone la imagen de un Dios que es como un Padre, tan bueno que su principal alegría proviene del hijo pecador arrepentido.

El Papa Francisco tomó su lema pontificio de una frase que expresa precisamente este misterio. Dice: “Vio Jesús a un publicano, y como le miró con sentimiento de amor y le eligió, le dijo: Sígueme”. Sólo puede imitar la actitud del Padre misericordioso quien es consciente de haber sido perdonado. Pero el coraje para poner el amor a los necesitados por encima de todo proviene de la experiencia de haber recibido misericordia. El culto que Dios quiere consiste en recibir de Dios la misericordia para darla a los hermanos, porque el rostro que Dios nos ha mostrado de sí mismo es la misericordia.

The only remedy against our idolatries is the encounter with the risen Lord, our liberator. Let us open our minds and our hearts to receive the living Word of God, so that we may hear his footsteps in Creation and contemplate his face from sunrise to sunset. He will transform us into an image after his likeness, so that through our witness He will form a new people that worships the true God.

Our Lady of Guadalupe, help us to encounter Jesus and teach us to be merciful as he has been to us.

El único remedio contra nuestras idolatrías es el encuentro con el Señor resucitado, nuestro libertador. Abramos nuestra mente y nuestro corazón para recibir la Palabra viva de Dios, para que oigamos sus pasos en la Creación y contemplemos su rostro desde la salida del sol hasta su ocaso. Él nos transformará a nosotros en una imagen semejante a él, para que con nuestro testimonio él vaya formando un pueblo nuevo que le rinda culto al Dios verdadero.

Santa María de Guadalupe, ayúdanos a encontrarnos con Jesús y enséñanos a ser misericordiosos como él lo ha sido con nosotros.